

Cervantes y la poesía: el caso de *La gitanilla*

Karima Bouallal
Universidad Mohammed I
Marruecos

Texto leído en Terceras Jornadas Cervantinas,
Facultad Pluridisciplinar de Nador, Marruecos,
29 al 30 de noviembre de 2017.

Resulta muy difícil a nuestro parecer la vida de Miguel de Cervantes Saavedra (1547-1616)¹, siendo esta vida llena de varios sucesos, de infinitos ajeteos y numerosos problemas, como por ejemplo: el cautiverio del escritor en el norte de África durante cinco años (fue apresado por los corsarios de Argel cuando se hallaba junto a su hermano ya frente a las costas catalanas)², sus distintos encarcelamientos (sobre todo, en la cárcel Real de Sevilla donde permaneció varios meses, a partir de octubre de 1597 y, donde engendró *El Quijote*) y la miseria en la que vivió durante años (ni siquiera el éxito de la Primera parte del Quijote le sacó de las estrecheces económicas).

¹Este segundo apellido Saavedra de Miguel de Cervantes lo incorporó después de su cautiverio, en 1586, seis años después de su regreso de Argel. «Tal de Saavedra» emerge en medio del informe acerca de la vida de los caballeros cautivos en el baño del «rey» de Argel, precisamente en el contexto de las crueldades que Hasán Bajá, gobernante de la Regencia turco-berberisca de Argel y amo del soldado Saavedra, cometía contra los esclavos cristianos: «cada día ahorcaba al suyo, empalaba a éste, desorejaba a aquél; y esto, por tan poca ocasión [...], que los turcos conocían que lo hacía no más por hacerlo, y por ser natural condición suya ser homicida de todo el género humano. Solo libró bien con él un soldado español, llamado tal de Saavedra, el cual, con haber hecho cosas que quedarán en la memoria de esas gentes por muchos años, y todas por alcanzar la libertad, jamás le dio palo ni se lo mandó a dar, ni le dijo mala palabra; y por la menor cosa de muchas que hizo, temíamos todos que había de ser empalado, y así lo temió él más de una vez» (DQ I, p. 40). Esto es, era una especie de apelativo que le pusieron en Argel y lo colocaba justo debajo de su primer apellido. Pone Miguel de Cervantes, Cervantes con *b* y luego Saavedra debajo. Incorporó esa especie de apelativo como si fuera un nombre de frontera, la diferencia del Cervantes de antes y el Cervantes nuevo. Además, es en *La Galatea* donde aparece por primera vez este apellido.

² El cautiverio dejará profunda huella en su obra, y muy especialmente en sus comedias de ambiente argelino –*Los tratos de Argel* y *Los baños de Argel*– así como en la narrativa (la historia del cautivo interpolado en la Primera parte del *Quijote*).

Cervantes es considerado como la cumbre más alta de la literatura española y una importante figura de las Letras Universales. Cervantes nace y se forma en pleno auge del Renacimiento siglo XVI y pudo asistir al paso de la época Barroca siglo XVII, ambos siglos forman lo que se llama Siglo de Oro³. Esto es, la vida de Cervantes se sitúa en el momento de tránsito, habiendo participado en la etapa final del período de la hegemonía y en el momento de la decadencia.

En este mismo sentido, en palabras de Domínguez Ortiz, Cervantes vivió «lo suficiente para contemplar el tránsito de un siglo a otro y de un reinado a otro, con todos los cambios que comportaba ese tránsito» (1998, pp. LXXXVII-CIV).

En cuanto a su producción literaria, aunque escribió poesía y teatro, fue en la novela donde Cervantes logró su único éxito en vida, el *Quijote*, precisamente. La inmensa fama del *Quijote* impidió que se valorara la poesía. Esto es, que su prosa eclipsó a su poesía. Sin embargo, el éxito fue relativo, pues si bien la *Primera parte* de la novela fue acogida por el público lector con general aceptación (en el mismo año se hicieron seis ediciones más, y enseguida se editó también en Italia y en Bélgica), muchos escritores de la época, entre los cuales se encuentra Lope, la recibieron con irritación, envidia y un cierto rechazo.

En esta comunicación pretendo hablar sobre la poesía cervantina inserta en “La gitana”, la primera de sus *Novelas ejemplares*.

Cervantes, poeta de vocación

Cervantes amó la poesía desde su adolescencia. Así, esta vocación la reitera decididamente en el *Viaje del Parnaso*, donde más explícitamente le dice a Apolo:

Yo soy aquel que en la invención excede
a muchos, y al que falta esta parte,

³ Góngora y Cervantes son los genios más destacados de la brillantísima pléyade de la Edad de Oro.

es fuerza de fama falta quede.
Desde mis tiernos años amé el arte
dulce de la agradable poesía,
y en ella siempre procuré siempre agradarte...
Yo el soneto compuse que así empieza
por honra principal de mis escritos,
«Voto a Dios que me espanta esta grandeza».
Yo he compuesto romances infinitos,
y el de los celos es aquél que estimo
entre otros, que los tengo por malditos...

(*Viaje del Parnaso*, IV, vv. 301-302).

En este mismo sentido, dice Ricardo Rojas al comienzo de su libro *Poesías de Cervantes*:

La vocación de Cervantes por la poesía lírica data de su adolescencia y no dejó de versificar durante su larga vida hasta los tiempos de su extrema vejez. (Rojas, 1916, p. xii).

Se añade que Cervantes escribió mucha poesía y de muchas clases. Fue el género que practicó con mayor constancia, desde sus inicios literarios hasta el *Persiles y Sigismunda*. A este respecto, merece la pena destacar el primer poema fúnebre que compuso dedicado a la muerte de la reina Isabel de Valois (o de la Paz) en 1568, esposa de Felipe II; el poema *Canto de Calíope* incluido en la novela pastoril *La Galatea* (1585); Epístola a Mateo Vázquez; sus dos sonetos sueltos festivos, el tan conocido *Al túmulo del rey Felipe II en Sevilla* (que el mismo Cervantes calificó como “honra principal de mis méritos”); y aquel, todavía más punzante, *A la entrada del duque de Medina Sidonia en Cádiz*⁴; el *Viaje del Parnaso*, un extenso

⁴ Todos estos sonetos son de alta calidad que le pueden situar al lado de los mejores poetas de su tiempo.

poema narrativo con perfiles autobiográficos con más de tres mil versos y publicado en 1614 en Madrid. En esta obra el autor critica a algunos poetas españoles, satirizando a algunos y elogiando a otros. Escrita, como dice el propio Cervantes, a imagen y semejanza del *Viaggio di Parnaso* (1578) del italiano Cesare Capolari di Perugia. Ya en la primera estrofa del *Viaje del Parnaso* y en el prólogo a las *Novelas ejemplares*, Cervantes lo reconoce: “Éste que veis aquí, [...] es el rostro del autor de la *Galatea* y de *Don Quijote de la Mancha*, y del que hizo el *Viaje del Parnaso*, a imitación del de César Caporal Perusino”; y sin olvidarnos de sus poesías intercaladas en algunas de sus *Novelas ejemplares* y obras dramáticas. De la poesía intercalada vamos a ocuparnos exclusivamente en estas páginas.

Por otra parte, es bien conocido que para la crítica, Cervantes es un mal poeta. Él mismo *aparentemente* reconoció su fracaso en un pasaje del *Viaje del Parnaso* muchas veces recordado:

Yo, que siempre trabajo y me desvelo
por parecer que tengo de poeta
la gracia que no quiso darme el cielo,
quisiera despachar a la estafeta
mi alma, o por los aires, y ponella
sobre la cumbre del nombre Oeta;
pues descubriendo desde allí la bella
corriente de Aganipe, en un saltico
pudiera el labio remojar en ella,
y quedar del licor suave y rico
el pancho lleno, y ser de allí adelante
poeta ilustre, o al menos magnífico.

(*Viaje del Parnaso*, I, vv. 25-27)⁵.

⁵ Para Luis García Montero esta confesión es una excusa, una *Captatio benevolentiae* en la que él no creía.

El empleo de palabras y expresiones bajas como *quedar el pancho lleno*, o el desplazamiento acentual del último verso citado (*magnífico* en vez de *magnífico*), son marcas que nos están indicando que no debemos interpretar el texto en serio, sino en burla. No olvidemos que el *Viaje del Parnaso* es, precisamente, un poema intercalado de burlas y verdades.

Este terceto se sumaba a otras manifestaciones del mismo Cervantes con respecto a su propia poesía. Así, la frase del prólogo a las *Ocho comedias y ocho entremeses nuevos nunca representados*: "En esta sazón me dijo un librero que él me las comprara si un autor de título no le hubiera dicho que de mi prosa se podía esperar mucho, pero que del verso nada... a decir verdad, me dio cierta pesadumbre oírlo..." (en *Obras completas*, ed. Sevilla Arroyo, p. 878a); y también la del *Quijote*, donde afirma el cura: "Muchos años ha que es grande amigo mío ese Cervantes, y sé que es más versado en desdichas que en versos" (*Quijote*, I, 6, ed. Rico, p. 86). Pero, Cervantes apreciaba notablemente su obra poética, a tenor de los versos siguientes tomados del *Viaje del Parnaso*:

Aquel que de poeta no se precia,
¿para qué escribe versos y los dize?
¿Por qué desdeña lo que más aprecia?
Jamás me contenté ni satisfize
de hipócritos melindres. Llanamente
quise alabanças de lo que bien hize.

(*Viaje del Parnaso*, IV, vv. 337-342).

En este mismo sentido, Lope de Vega escribía desde Toledo una carta al Duque de Sessa, diciéndole:

De poetas, no digo: buen siglo es este. Muchos en cierne para el año que viene; pero ninguno tan malo como Cervantes, ni tan necio que alabe a Don Quixote. (1985, p. 68).

Sin embargo, hay otros autores que defienden que Cervantes fue destacado poeta. Ya Luis Cernuda y gran poeta él mismo, siempre a contracorriente de casi todo, afirmó que: “Cervantes era más original y valioso de lo que se cree, tanto como poeta lírico que poeta dramático” (1975, p. 974).

Dice Sandra Penelas a este respecto en prensa citando al catedrático José Montero Reguera que revela:

Una cosa es la imagen que la posterioridad da el autor y otra la historia. Cervantes empezó como escritor de teatro y poesía y, como tal, tuvo éxito. Testimonios de su época lo sitúan como uno de los cuatro mejores romancistas en torno a 1585. Sin ese acervo poético no hubiera escrito *El Quijote*. (Sandra Penelas, 2010).

Por tanto, despreciar o ignorar su poesía, suprimir esta parcela de su obra, supone liquidar de un plumazo parte del *Quijote*, en la que se incluye medio centenar de poemas, alguna de las *Novelas ejemplares*, como “*La gitanilla*”, objeto de nuestro estudio, y salvar de su teatro solo seis entremeses y ninguna comedia.

En este sentido, Vicente Gaos opina que «las composiciones insertas en las *Novelas ejemplares* bastarían para acreditarle [a Cervantes] de buen poeta» (1979, p. 187).

La poesía intercalada en “La gitanilla”

En la literatura del siglo XVI y del tiempo de Cervantes la mezcla de géneros era un uso común y la inserción de poemas en textos narrativos no sólo constituía una práctica habitual, sino que era necesaria en géneros como la novela pastoril. Así, en el caso de “*La gitanilla*” se funden los dos géneros: narrativa y poesía, a causa de su dimensión bucólica y pastoril. Los poemas intercalados en esta novela, no son meros añadidos, sino expresión de la subjetividad, no del poeta, sino del personaje.

A este respecto, señala Ynduráin: “Cervantes apeló a la expresión poética, insertándola en su narrativa y ocasionalmente, fuera para dar una nota ambiental, fuese para realizar un momento de tensión afectiva” (1985, pp. 222-23).

En cuanto a la obra, “La gitanilla” es una de las primeras *Novelas ejemplares* presentada en la colección de 1613 como una declaración de principios sobre la novedad de su obra (que las novelas eran suyas “no imitadas ni hurtadas”, decía el prólogo) y una de las mejores novelas cortas del Siglo de Oro, en opinión de la crítica y del propio Cervantes. Esta novela cuenta la historia amorosa que se da entre Preciosa, supuesta gitana, y el noble caballero Juan de Cárcamo, quien para probar su constancia vive dos años entre los gitanos bajo la identidad de Andrés Caballero, condición que le pone Preciosa. Esta identidad ambigua de Preciosa-Constanza y Andrés-Don Juan, entre nobles y gitanos, remite a la dualidad de la ficción poética, que suele combinar el sentido manifiesto y el oculto, lo literario y lo alegórico, una forma engañosa y un fondo ejemplar.

Además, en “La gitanilla” el tratamiento del tema gitano es excepcional para la época, como parece anticipar ya el diminutivo afectivo que designa a Preciosa desde el título (Lerner, 1980). Cervantes no se limita a idealizar la vida gitana, sino que, simultáneamente, nos ofrece una visión cruda de la misma. En aquella época apenas había entrado el tema de los gitanos en la narrativa, y menos aún su protagonismo, aunque hubiera menciones aisladas como pinceladas de ambiente. Ramón Menéndez Pidal dice al respecto:

Entre siglo y siglo (del Quinientos al Seiscientos) un ojo atento (Cervantes) siguió las costumbres y decidió recogerlas en forma novelada. Hoy, ese relato constituye una de las pistas más seguras para conocer lo que era la vida gitana en la España del Quinientos, así como para comprobar la hostilidad que despertaba entre la sociedad. En primer lugar, esa sociedad- al igual que la corona- acusa a los gitanos abiertamente de ladrones.” (1989, p. 426).

Así, Cervantes comienza su novela enfrentándose a esta noción popular de la siguiente manera:

Parece que los gitanos y gitanas solamente nacieron en el mundo para ser ladrones: nacen de padres ladrones, críanse con ladrones, estudian para ladrones, y, finalmente, salen con ser ladrones corrientes y molientes a todo ruedo, y la gana del hurtar y el hurtar son en ellos como accidentes inseparables, que no se quitan sino con la muerte. (p. 61).

Es necesario subrayar que probablemente Cervantes escribió la novela en 1610, es decir, en plena efervescencia madrileña antigitana, cuando vivía de nuevo en Madrid, la puso al frente de su colección con plena conciencia de lo que hacía, precisamente porque seguían saliendo disposiciones legales madrileñas contra la gitanería, para acentuar su defensa de la libertad contra el determinismo del ambiente.

Por otra parte, Cervantes capta la lucha de los gitanos que habían sido aislados y marginados de la sociedad española y fija la poesía en su centro con un juego de doble crítica. En aquél entonces, España atravesaba una crisis económica en donde el escribir se había convertido en un negocio y por medio de la escritura se podía ganar un poco de dinero. Una época en la cual los oportunistas de toda clase social y ocupación se dedicaron al negocio de la poesía y la escritura para acrecentar sus bienes. En el caso de “La gitanilla”, en la primera parte de la novela, la poesía es un medio para ganarse la vida en una sociedad mercantilizada en la que a todo se ha puesto precio y donde poetas de todo tipo contribuían a aumentar el caudal de la protagonista Preciosa. Cervantes escribe:

(los romances)... habían de ser felicísimos atractivos e incentivos para acrecentar su caudal; y así, se los procuró y buscó por todas las vías que pudo y no faltó poeta que se los diese; que también hay poetas que se acomodan con gitanos, y les venden sus obras, como los hay ciegos, que les fingen milagros y van a la parte de la ganancia. (p. 62).

En este caso particular, la gitana vieja (la supuesta abuela de Preciosa) ha encontrado una manera más de aumentar sus riquezas materiales combinando la elocuencia de los poetas y la belleza de Preciosa.

Pues, la poesía en “La gitanilla” es objeto económico literario y uno de los puntos de crítica de Cervantes. Cervantes califica indirectamente, a través de sus personajes, el valor de la verdadera poesía, fuera de los valores materiales y mercado de la época.

Además, Cervantes ofrece en “La gitanilla” algunos de sus mejores momentos poéticos. Tras los ocho poemas (“El romance de Preciosa a Santa Ana”, cantado y bailado durante su primera entrada a Madrid en el pórtico de la iglesia de Santa María, con motivo de la fiesta de la madre de la Virgen; “El romance de Preciosa a la reina Margarita”, cantado y bailado en la calle de Toledo en Madrid; “El romance a Preciosa”, primer poema del paje-poeta, leído); “La buenaventura de Preciosa”, la recita en casa del teniente corregidor, destinada a su mujer Clara; “El soneto a Preciosa” (segundo poema del paje-poeta, leído); “El ensalmo de Preciosa” (se trata de un conjuro al oído de Andrés); “El canto amebeo de Andrés y Clemente”; “La respuesta de Preciosa” (cantada)⁶ de “La gitanilla”, ningún otro de los relatos alcanza un número elevado: un poema en *El amante liberal* (aunque no cervantino), *Rinconete y Cortadillo*, *El celoso extremeño* y *El coloquio de los perros*; y cuatro en *La ilustre fregona*, el único que sigue, aunque de lejos, la abundancia poética de la primera. Esto supone una vindicación de la poesía y, por ello, una reivindicación del autor; nada más comenzar el libro ofrece a los lectores una variada muestra de su acervo métrico, siguiendo el mismo procedimiento de treinta años antes en *La Galatea*.

Por otra parte, desde el principio de la novela el narrador utiliza una metáfora para unir a Preciosa con la poesía- a la creación: “Salió Preciosa rica de villancicos, de coplas, seguidillas y zarabandas, y de otros versos, especialmente de romances, que los cantaba con especial donaire” (p. 62).

Y dado que los versos pertenecen a su esencia misma como personaje, la acompañan desde un principio: ella se presenta cantando y bailando «dando en redondo largas y

⁶ Este último poema hace retornar la poesía al mundo del Romancero nuevo por medio de las ocho redondillas recitadas por Preciosa, que definen su propósito respecto a Juan de Cárcamo, aquí ya convertido en Clemente.

ligerísimas vueltas» el romancillo dedicado a Santa Ana que empieza así: “Árbol preciosísimo/ que tardó en dar fruto/ años que pudieron/ cubrirle de luto” (pp. 64-65); canta «al tono correntío y loquesco» el dedicado a la Reina Margarita que empieza así: “Salió a misa de parida/ la mayor reina de Europa, / en el valor y en el nombre/ rica y admirable joya.” (pp. 67-71); dice la buenaventura a la mujer del teniente que empieza así: “Hermosita, hermosa, / la de las manos de plata, / más te quiere tu marido/ que el Rey de las Alpujarras.” (pp. 79-81); y el conjuro a Andrés que empieza así: “Cabecita, cabecita, / tente en ti, no te resbales, / y apareja dos puntales/ de la paciencia.” (pp. 97-98).

El nombre de la heroína (Preciosa), su personalidad ejemplar, así como las diversas ocasiones en que el texto la denomina “joya”, avalan la identificación entre Preciosa y una joya inestimable, una piedra preciosa sin igual o un prodigio irrepetible. Simultáneamente, su relación con la poesía, bien a través de sus cantos y bailes, o bien como objeto de escritura poética, ya se trate de los sonetos del paje, o ya del canto amebeo que le dedican el paje y Andrés, añaden un elemento más a la identificación y acaban por extenderla también a la poesía misma: Preciosa-joya-poesía. Las palabras que le dirige el paje cuando le da el segundo soneto son reveladoras, pues permiten ver en la gitanilla ilustre un símbolo de la poesía:

Hase de usar de la poesía - dice - como de una joya preciosísima, cuyo dueño no la trae cada día, ni la muestra a todas gentes [...] La poesía es una bellísima doncella, casta, honesta, discreta, aguda, retirada, y que se contiene en los límites de la discreción más alta. Es amiga de la soledad, las fuentes la entretienen, los prados la consuelan, los árboles la desenojan, las flores la alegran, y, finalmente, deleita y enseña a cuantos con ella comunican. (pp. 90-91).

Parece, en efecto, un retrato de Preciosa, más que de la poesía, como bien lo señala Güntert (1972: 107-34), dada la semejanza de rasgos y palabras que definen a una y otra doncellas, prácticamente iguales. Por tanto, Preciosa es a la vez poesía ideal y prosa realista.

Del nombre Preciosa nos dice Pilar Alcalde lo siguiente:

Preciosa hace alusión al alto valor de las *piedras preciosas*, así como a la belleza, y valor potencial-monetario que posee la muchacha. El significado que el nombre tiene (*belleza sin igual*) conecta además esta significación con la descripción física hiperbólica de la gitana. Además, debemos mencionar la posible compensación que de ella y de sus dones puede obtenerse, un valor equivalente al de las piedras preciosas (*dinero*). Unidos *belleza* y *dinero* despiertan el deseo en quienes la contemplan. (1997, p. 124).

Por otro lado, el paje-poeta Clemente es portavoz de los pensamientos de Cervantes con respecto al género. En “La gitanilla” es el paje- poeta Don Sancho- Alonso Hurtado-Clemente quien unifica temáticamente las dos búsquedas espirituales que dominan la novela, la del amante cuya meta es el matrimonio con la amada, la del artista/poeta cuyo alcance máximo será la creación de una obra perdurable, bella y resplandeciente: “... la poesía como una joya preciosísima...” (p. 90).

A este respecto, Clemente dice que como joya preciosísima (preciosa perla) la verdadera poesía tiene que esconderse ya que corre peligro de que se desvirtúe o deteriore con el mal uso: “cuyo dueño no la trae cada día, ni la muestra a todas gentes” (p. 90).

Para el paje-poeta Clemente, la verdadera poesía no puede existir a la par del mundo mercantil. En otras palabras, tendría que ser desinteresada, como sucede con él cuando le da a Preciosa un poema con un “escudo de oro” como para demostrar el doble valor de su poema, brillante en su apariencia y que a su vez no tiene que ser cantado ni incluido con los otros poemas porque tiene el peso verdadero de la poesía:

Gitanica, que de hermosa/ te pueden dar para bienes: / por lo que de piedra tienes/ te llama el mundo *Preciosa...*” (p. 74).

Sin embargo, para Preciosa por estar atrapada y rodeada en un mundo marginado por la sociedad, se podía identificar la realidad de la poesía con un solo aspecto, el aspecto más pobre y monetario (pobreza espiritual y riqueza material). Clemente insiste que la poesía tiene otra dimensión, similar a la propia y suprema belleza de Preciosa.

La poesía escrita por Clemente adquiere un valor diferente dentro de la novela. El poeta pobre que escribe con riqueza espiritual:

“Preciosa, joya de amor,
esto humildemente escribe
el que por ti muere y vive,
pobre, aunque humilde amador.” (p. 76).

Su poesía ha perdido un valor monetario ante los ojos de Preciosa y ha adquirido un valor sentimental. En este punto, la poesía ya no sirve como sustento para un grupo de gente marginada.

También Andrés y Clemente se unen en un canto para expresar lo que realmente sienten, y lo cantan desde el corazón, sin una motivación económica sino con el simple hecho de cantar las alabanzas al objeto de inspiración.

La poesía verdadera causa estragos secundarios; como le sucede a Andrés, que casi termina desmayándose por celos, al escuchar una poesía que pudo haber tocado el alma de su amada: “Cuando Preciosa el panderete toca y hierde el dulce son los aires vanos, perlas son que derrama con las manos; flores son que despide de la boca” (p. 96).

Este soneto del paje desarrolla el tópico clásico de la descripción de los efectos que causa la belleza de Preciosa entre quienes la contemplan: a todos los deja enamorados, todos quedan prendidos de su hermosura.

Sin embargo, Preciosa no lograba entender el verdadero valor de la poesía y de los mensajes que intentó hacerle llegar en varias ocasiones el paje Clemente.

Y, en lo que se refiere a Clemente, éste rehúsa ser llamado poeta- declaración que hace el mismo Cervantes- en este medio y mundo mercantil donde algunos escritores pretendían serlo. Prefiere llamarse, simplemente, “aficionado a la poesía” (p. 90).

Hay que indicar, por lo tanto, que Cervantes en la primera parte de la novela, alude a los escritores del *número* que intentan y logran llenar un mercado sediento del consumo

literario para entretenimiento: “Dígoles que es famoso, y compuesto por un poeta de los del número, como capitán de batallón” (p. 67).

También Cervantes, al final de su novela, remata de la siguiente manera:

Y los poetas de la ciudad, que hay algunos (para hacer contraste de los muchos que existían) y muy buenos, tomaron a cargo celebrar el extraño caso, juntamente con la sin igual belleza de la gitanilla. (p. 134).

Conclusión

Cervantes se muestra en “La gitanilla” como poeta de amplio y variado registro que ha convertido esta *Novela ejemplar* en campo abonado para la reflexión sobre la poesía, convertida en tema central de aquella y, al mismo tiempo, en un magnífico ejemplo de su quehacer poético.

También esta obra demuestra su empeño hacia la excelencia de la poesía y la escritura, enfrentándose en forma crítica a los poetas que supuestamente no habían nacido poetas. Cervantes dice que el poeta nace poeta y debe cultivar esa virtud. Esta puede ser la prueba más contundente del elevado concepto que Cervantes tenía por la poesía.

Por último, es preciso señalar que la encarnación de la gitana hermosa (Preciosa= poesía= joya) manifiesta una función doble: el aspecto temporal e infinito de la poesía.

© Karima Bouallal

Bibliografía:

- Alcalde, Pilar. “El poder de la palabra y el dinero en *La gitanilla*”, *Cervantes* 17.2, 1977, pp. 122-32.
- Cernuda, Luis. “Cervantes, poeta”, en *Prosa completa*, Edición de D. Harris y L. Maristany, Barcelona: Barral, 1975, pp. 973-83.
- Cervantes, Miguel de. *Don Quijote de la Mancha*. Edición dirigida por Francisco Rico. 2ª ed. Barcelona: Crítica, 1998.
- . *Novelas ejemplares I*. Ed. Harry Sieber. 2ª ed. 2 vols. Madrid: Cátedra, 1981.
- . *Viaje del Parnaso*. Vol. 1 de *Poesías completas*. 2 vols. Ed. Vicente Gaos. Madrid: Castalia, 1973.
- Domínguez Ortiz, Antonio. “La España del *Quijote*”, en la introducción al *Don Quijote de la Mancha*, Ed. Francisco Rico, Barcelona: Instituto Cervantes, 1998, pp. LXXXVII-CIV.
- Gaos, Vicente. *Cervantes: novelista, dramaturgo, poeta*. Barcelona: Planeta, 1979.
- Güntert, Georges. “La gitanilla y la poética de Cervantes”, *BRAE*, 52, 1972, pp. 107-34.
- Lerner, Isaiás. “Marginalidad en las Novelas ejemplares”, *Lexis*, VI, 1980, pp. 47-49.
- Menéndez Pidal, Ramón. “Estructura social”, en *Historia de España*, Tomo XIX, Ed. Manuel Fernández Álvarez, Madrid: Espasa-Calpe, 1989, pp. 315-438.
- Penelas, Sandra. “El talento olvidado de Cervantes”.
<http://www.farodevigo.es/gran-vigo/2010/08/31/talento-olvidadocervantes/468702.html>
- Rojas, Ricardo. *Poesías de Cervantes. Compiladas y prolongadas por (...)*. Buenos Aires. Imprenta y Casa Editora de Coni Hermanos, 1916.
- Vega Carpio, Félix Lope de. *Cartas*. Ed. Nicolás Marín. Madrid: Castalia, 1985.
- Ynduráin, Francisco. “La poesía de Cervantes: aproximaciones.”, *Edad de Oro* 4, 1985, pp. 211-235.